

**La insurrección en curso. El pensamiento filosófico-político  
de Gustavo Esteva**  
*The ongoing insurrection. The philosophical-political thought  
of Gustavo Esteva*

Recibido el 13 de mayo de 2019, aceptado el 06 de noviembre de 2019

Alberto Elías González Gómez\*

**Resumen**

Gustavo Esteva es un intelectual mexicano desprofesionalizado que ha fraguado sus ideas al ritmo de los caracoles zapatistas y de los movimientos sociales. Su pensamiento, localizado entre múltiples artículos y algunos libros, se distingue por ser un pensamiento de la cotidianidad que busca ser disruptivo frente al paradigma hegemónico de inteligibilidad. Según Esteva, nos encontramos en los atrios del fin de una era, pero aún estamos incapacitados para dar cuenta de la era que está naciendo en medio de nuestro día a día. Para poder captarlo es necesario dar cuenta de las nuevas palabras y la nueva inteligibilidad que está naciendo. El artículo tiene como objetivo tratar de rastrear algunas de las ideas clave del pensamiento de Esteva, así como de los autores más significativos con los cuales dialoga. De este modo, se dará cuenta de una filosofía política propia de Esteva, que a su vez puede servir como marco de referencia para comprender mejor los tiempos en que vivimos.

---

\* Magister en Mística y Ciencias Humanas de la Universidad de la Mística, y estudiante de la maestría en Filosofía de Universidad Iberoamericana, A2022899@correo.uia.mx

**Palabras clave:** Gustavo Esteva, insurrección en curso, filosofía política, fin de una era.

### **Abstract**

Gustavo Esteva is a de-professionalized Mexican intellectual who has forged his ideas in line with the “caracoles Zapatistas” and other Latin American social movements. His thought, located among multiple articles and some books, is distinguished by being a thought of everyday life that seeks to be disruptive to the hegemonic paradigm of intelligibility. According to Esteva, we are in the courts of the end of an era, but we are still unable to account for the era that is being born in the middle of our day-to-day life. In order to grasp it, it is necessary to account for the new words and the new intelligibility that is being born. The article aims to trace some of the key ideas of Esteva’s thought, as well as the most significant authors with whom he dialogues. Hence, the reader could notice a political philosophy of Esteva, which in turn can serve as a frame of reference to better understand the times in which we live.

**Keywords:** Gustavo Esteva, ongoing insurrection, political philosophy, end of an era.

### **Introducción**

Gustavo Esteva nace en la ciudad de México en 1936. Después de abandonar una prometedora carrera en empresas internacionales como IBM, puestos públicos en el gobierno federal, e incluso su militancia marxista y guerrillera, opta por llevar a la práctica los insights que desde niño había captado de su abuela zapoteca y que le habían confirmado los años caminando con campesinos e indígenas, particularmente con el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN), y a través de su cercana amistad con Iván Illich. Esteva toma la opción radical de convertirse en un intelectual desprofesionalizado y se radica en San Pablo Etla, un pueblo zapoteca ubicado a unos cuarenta minutos de la ciudad mexicana de Oaxaca. Allí habita en una casa de adobe y produce el 70% de lo que consume a través de su milpa, árboles frutales y huertos trabajados con la ayuda de personas de la comunidad mediante el tradicional *tequio* oaxaqueño. En Oaxaca, Esteva funda —junto con otras personas como el intelectual zapoteca Jaime Martínez Luna—<sup>1</sup> la *Universidad de la Tierra*, espacio donde se tratan de recuperar los

---

<sup>1</sup> Véase Jaime Martínez Luna, “Conocimiento y Comunalidad”, *Bajo el Volcán* Vol. 15: n° 23 (2015).

verbos como el aprender, el sanar y el habitar desde la gozosa experiencia de ser creativos rescatando lazos y dinámicas comunitarias<sup>2</sup>.

El pensamiento de Esteva es un pensamiento enraizado en los pueblos, es un pensamiento que aterriza en la cotidianidad, y es ahí donde ubica la revolución no solo necesaria, sino que, de hecho, ya está aconteciendo. El problema es que esta revolución que Esteva denomina *insurrección en curso*, “es enteramente evidente pero invisible, se realiza ante nuestros ojos, pero no logramos verla, acaso por su novedad”<sup>3</sup>. Considero que la cuestión radica en que muchos de nosotros aún no contamos o no nos movemos en el horizonte de inteligibilidad, en la cosmovivencia, en la experiencia que le da sentido a esta insurrección.

Percibo que el pensamiento de Esteva tiene un trasfondo filosófico no siempre explícito. El objetivo de estas páginas es intentar dar cuenta de dicho trasfondo. Apostando por una aproximación a profundidad de lo poco más que a la superficialidad del tratar de abordar lo mucho, me centraré en exponer algunos puntos centrales del pensamiento de Esteva, comentando un artículo suyo que se titula *La insurrección en curso*, publicado en las memorias de un coloquio citado por la UNAM en el 2010. En la casi una década transcurrida desde entonces, Esteva ha avanzado en su reflexión y, por lo tanto, trataré de integrar algunas citas de otros textos, materiales o conversaciones con el fin de enriquecer la exposición. La decisión de centrarme en dicho artículo y no en otro texto más reciente se remite a que el propio Esteva, en un coloquio similar llevado a cabo en la misma casa de estudios, pero ocho años después<sup>4</sup>, indica que los años transcurridos entre un coloquio y otro no han hecho más que confirmarle las suposiciones e ideas que en el 2010 eran apenas esbozos y que hoy son realidades más concretas. Comentando las ideas del 2010 y enriqueciéndolas con exposiciones posteriores —y otras veces anteriores— iré señalando los aspectos filosóficos de fondo a lo largo del ensayo y los abordaré un poco más en las conclusiones, esperando que estas páginas sean mera excusa para iniciar un diálogo vivo como tiene que ser siempre que se escribe un texto sobre el pensamiento de un autor cuyas ideas continúan desarrollándose en el presente.

---

<sup>2</sup> Para un vistazo rápido a la vida y obra de Esteva, véase Rubén Martín, “Es importante recuperar la esperanza como una fuerza social: Gustavo Esteva”, *Revista Magis*: n° 448 (2015).

<sup>3</sup> Gustavo Esteva, “La insurrección en curso”, en *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*, coordinado por Raúl Ornelas (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013), 132.

<sup>4</sup> Para consultar los videos y las relatorías de este coloquio, véase <http://geopolitica.iiec.unam.mx/node/333> y <http://geopolitica.iiec.unam.mx/node/374>

## El horror

Actualmente, es de lugar común hablar de la “crisis civilizatoria”. Dentro de la lucha social mexicana, quizás fuese Bonfil Batalla quien exaltó la expresión en 1989 con su *México profundo*<sup>5</sup>. Activistas y académicos mexicanos como Víctor Toledo y Enrique Leff comparten y heredan esta idea de que la llamada “civilización moderna” está en crisis<sup>6</sup>. Según estos autores, es este mismo estado de crisis el que nos plantea los retos que hemos de superar para retornar a una cierta estabilidad que sea síntesis de lo premoderno —identificado como la civilización mesoamericana— y lo moderno. Gustavo Esteva no puede contarse dentro de esta corriente crítica que domina en México. Para Esteva, la modernidad no está en crisis, sino que está muerta, y es precisamente por su muerte, por su cadáver putrefacto, que no estamos en situación de crisis, sino en circunstancias de catástrofe.

El mundo, nos dice Esteva, está cayéndose a pedazos. No estamos pues ante una crisis civilizatoria, que supondría que, como en toda crisis, habría una solución. Vivimos, en cambio, “una catástrofe civilizatoria que pone en riesgo la supervivencia de la vida humana”<sup>7</sup> y quizás de la vida toda. No se trata de una narrativa apocalíptica, sino que Esteva quiere evitar tanto la “excitación erótica” de quienes afirman el fin del mundo, como la pasión de quienes lo niegan. Ambas posturas le parecen soberbias, ya que suponen un conocimiento del universo que ignoramos. Lo que sí es cierto, reconoce el autor, es que no podemos seguir viviendo del modo suicida en el que lo llevamos haciendo por los últimos siglos.

Esteva coincide en el diagnóstico del cáncer que nos ha enfermado: el capitalismo. Pero al igual que la modernidad no está en crisis, sino que ha muerto, tampoco se trata de que el capitalismo esté en crisis y por lo tanto haya que sanarlo. Todo lo contrario, la cuestión radica en que “estamos en la fase terminal del capitalismo”<sup>8</sup>. ¡El capitalismo ha muerto! Los dogmáticos lo negarán rotundamente, pues hasta parece que necesitan del capitalismo para ellos afirmarse en su identidad de anticapitalistas. Los ingenuos, por su parte, darán brincos de alegría pensando que con esto se termina la opresión, la deuda y los bancos. La de Esteva, sin embargo, no es una buena nueva: “El fin del capitalismo no es

<sup>5</sup> Guillermo Bonfil Batalla, *México Profundo. Una civilización negada* (Ciudad de México: Grijalbo, 1990).

<sup>6</sup> Víctor M. Toledo, *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida* (Ciudad de México: Grijalbo, 2015). Enrique Leff, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2014).

<sup>7</sup> Gustavo Esteva, “La insurrección en curso”, 148.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 151.

necesariamente una buena noticia. Lo que se prepara en su lugar es aún peor”<sup>9</sup>. Se trata de un deslizamiento a la barbarie.

Pensemos en una escena postsismo, como esas que se han vivido en los últimos años en México. Muchos aprovechan la catástrofe, algo así como el estado de excepción, para robar y saquear a su antojo, y como ese estado les conviene, tratan de prolongarlo. De este modo, existen muchos grupos —y teorías— que “intentan, no solo mantener el estado actual de cosas, sino ampliar su dominación...”<sup>10</sup>. Si el capitalismo está muerto e inoperante, y el socialismo histórico muestra que es más de lo mismo, entonces queda libre la vía dictatorial que utiliza la fuerza y al mercado en un ejercicio loco del poder, tal como lo vemos en los últimos sucesos latinoamericanos en Brasil, Ecuador y Chile. Política y policía se vuelven sinónimos<sup>11</sup>.

En este punto, Esteva concuerda con los análisis realizados por Foucault y Deleuze<sup>12</sup>. No nos encontramos ya en una sociedad disciplinaria, sino en una sociedad de control. De este modo podemos claramente gritar ¡estamos en guerra! Una guerra declarada contra la vida y su libre expresión por parte de las personas. Esteva no lo explicita demasiado en el artículo que comento, sin embargo, se encuentra redactado en las páginas colectivas del seminario *Otros Horizontes* convocado por el mismo pensador: “Es evidente que estamos en guerra y que la violencia se hace cada vez más aguda, cada vez más intensa, cada vez más agresiva contra todos nosotros”<sup>13</sup>. En algunos otros espacios, Esteva ha denominado a esta guerra —recuperando el término— *síndrome yugoslavo*: de pronto, amigos y vecinos de siglos comienzan a matarse por razones culturales o religiosas. En esta guerra, conflicto que nadie eligió, fuimos arrojados a uno de los bandos y no se puede ser neutral. Si no nos definimos, dice Esteva, podríamos estar del lado del bando que nos está matando. Incluso, habría que complementar estas ideas, al enemigo lo llevamos dentro en el propio fascista interno —diría Foucault— o en el patriarcado que todos y todas llevamos dentro, esa sólida creencia de que

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, 155.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 130.

<sup>11</sup> Comité Invisible, *L'insurrección qui vient* (Arles: La Fabrique Editions, 2007), 128.

<sup>12</sup> Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (Madrid: Alianza Editorial, 2008). Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Anti-Oedipus: capitalism and schizophrenia* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983).

<sup>13</sup> Autor colectivo, *Otros horizontes políticos; más allá del patriarcado, el Estado-nación, el capitalismo y la democracia formal* (Oaxaca, 2018), 8. Este texto es el resultado de un año (enero a noviembre del 2017) de trabajo entre distintos colectivos como un esfuerzo por sintetizar todo lo reflexionado durante dicho periodo.

necesitamos ser gobernados y gobernadas y que, por lo tanto, las violencias jerárquicas son un mal necesario para un mínimo de orden.

Como toda guerra, la guerra que vivimos tiene una estrategia. Esteva señala que el modo de proceder de esta guerra, fruto del fin del capitalismo, es la construcción y diseño del enemigo —cualquiera que se salga de los cánones de normalidad para el sistema— para después arremeter contra él con la excusa preventiva de atacar antes de ser atacados. De este modo, y muy particularmente en México por medio de utilizar de excusa a los migrantes y narcotraficantes<sup>14</sup>, el *Estado de derecho* se va desmantelando y va dándole la posibilidad al poder de mantener vigente el *Estado de excepción* requerido para poder seguir explotando, saqueando y matando a voluntad. Aunque no lo explicita, en este punto Esteva está siguiendo de cerca las reflexiones de Giorgio Agamben en su *Homo Sacer* en tanto el estado de excepción y la nuda vida<sup>15</sup>.

Pero “no todo es capitalismo”<sup>16</sup>, y mantener esto en mente es esencial. De otro modo, nuestra acción política caería en lo que Foucault denomina una paranoia unitaria y totalizadora, y esto es precisamente de lo que hemos de liberarnos. Tenemos que ir más allá, dice Esteva, de entender el capitalismo como un todo sistemático, homogéneo y unificado del que no podemos escapar, pues agota todo el espectro social. Esta idea nos mantendría inmóviles en la lucha, tal y como ha acontecido históricamente con algunos simpatizantes de la izquierda.

Entonces, ¿qué es el capitalismo? El capitalismo es “un régimen económico caracterizado por determinadas relaciones sociales de producción”, pero, ante todo, el capitalismo es “una forma de organizar la vida social que reformula la condición humana”<sup>17</sup>. Esto es fundamental para el objetivo de este ensayo, pues en este punto Esteva nos está señalando, de fondo, que el capitalismo afecta y nos enajena no solo en la esfera productiva, sino también en nuestras maneras de ser y de pensar.

Si entendemos el capitalismo de este modo, y no como la mole invencible, entonces podemos afirmar que el capitalismo ha muerto y que aún nos queda libertad de acción creativa. ¿Por qué ha muerto el capitalismo? Para Esteva, un régimen muere cuando es incapaz de reproducir las relaciones sociales y productivas que le definen. En ese sentido, si nos damos cuenta del fenómeno del

---

<sup>14</sup> Es decir, con la excusa de que vivimos la amenaza del migrante y, sobre todo, del narcotraficante, el gobierno crea huecos de ilegalidad donde hace lo que le plazca justificándose de que es para mantener el orden y la seguridad para la ciudadanía.

<sup>15</sup> Giorgio Agamben, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida I* (Valencia: Pre-textos, 1998); Giorgio Agamben, *Estado de excepción. Homo Sacer II, I* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2004).

<sup>16</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 152.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 154.

neoliberalismo y capitalismo actuales, es evidente que el capitalismo ya no puede reproducirse. A pesar de que la mayor parte de lo que se produce en el mundo se produce de forma capitalista, el capitalismo ha dejado de funcionar del modo que le constituye: invirtiendo las ganancias en la expansión de la producción comprando más fuerza de trabajo. Un síntoma muy claro de esta muerte es constatar que, por primera vez en la historia del capitalismo, la inmensa mayoría de la población mundial es desechable. Hasta este momento, el capitalismo era capaz de servirse (explotar) actual o potencialmente a todas las personas. Hoy en día, debido al propio desarrollo desfasado de la tecnología puesta al servicio del capital, la inmensa mayoría de nosotros somos desechables. Los primeros en develarnos este hecho fueron los zapatistas en 1994, diciéndonos que los pueblos originarios estaban siendo exterminados y que no se iban a dejar.

Ya no vivimos pues en la era capitalista, ésta ha terminado, y lo que tenemos es, en términos de Esteva, un montón de vampiros succionando zombis. En otras palabras, la muerte del capitalismo no significa el fin de las relaciones capitalistas de producción. Podrá seguir habiendo capitalistas por mucho tiempo, pero el capitalismo como régimen terminó. Lo que hay ahora son zombis (empresas capitalistas) incapaces de producir capital, y lo poco que producen es saqueado por los vampiros (poderes fácticos que se dedican al despojo). Las relaciones actuales ya no son las capitalistas, sino las del peor de los extractivismos. Estamos en una situación de despojo, que es la guerra de la que se hacía mención más arriba<sup>18</sup>.

Esta señalización de la muerte del capitalismo es central para el argumento de Esteva y es, sin embargo, bastante problemática. Me he encontrado con distintas resistencias y críticas a este argumento, aunque la mayoría de ellas no se toman la molestia de tratar de entenderlo a profundidad. En mi opinión, el punto débil

---

<sup>18</sup> Me he encontrado con que el tema de la muerte del capitalismo es uno de los más polémicos en el argumento de Esteva. Puede ser ilustrador hacer el símil con la caída de la monarquía en Francia. Podemos afirmar que la monarquía cayó mucho antes de que rodaran las cabezas reales por la guillotina, pues el régimen monárquico murió cuando dejó de ser operable en el imaginario colectivo de las personas. Cuando las personas dejaron de creer y organizarse según la monarquía, éste cayó. Cortarle la cabeza a la realeza fue un gesto simbólico. Del mismo modo, el capitalismo ha muerto en tanto ya no es operativo, ya no se reproduce ni puede hacerlo. Siguen en pie sus instituciones, pero aún no se corta la cabeza al rey. Igual que en aquel tiempo hubo tanta violencia en Francia desde que cayó el régimen en el imaginario colectivo hasta que le cortaron la cabeza al rey, así en nuestras sociedades vivimos ese lapso de incertidumbre. De fondo, considero que se encuentra la definición de Raimón Panikkar de *mythos* como horizonte de inteligibilidad. El mito es operativo cuando sigue siendo *mythos*, y muere cuando se le hace *logos*. El capitalismo ya dejó de ser *mythos*, lo hemos logificado, ya no es nuestro horizonte de sentido. El hecho de que podamos criticarlo, luchar contra él y buscar alternativas es signo de que ya no es un *mythos*, de que ha muerto.

del argumento radica en que si se cambia la premisa, la conclusión es otra. La premisa que puede ser muy debatible es la definición del capitalismo. En otras palabras, si no se comparte la misma definición de capitalismo entonces la conclusión puede ser distinta. De ahí que muchas personas consideren que los signos sociales actuales hablen no de una muerte, sino de un recrudescimiento del capitalismo. Considero que esto abre una veta muy interesante de discusión, porque invita a seguir analizando aquel fenómeno llamado “capitalismo” y a tratar de delimitarlo. Lo interesante de la propuesta de Esteva es que, como Foucault, le quita omnipotencia al régimen subrayando su historicidad y, por lo tanto, lo desmitifica.

Siguiendo con el hilo argumentativo de Esteva, hay que decir que lo que ha muerto —no entrado en crisis— es la modernidad capitalista y sus relatos y racionalidades; sus grandes relatos ya no son funcionales. Vivimos en un mundo donde ya no operan los grandes pilares modernos: la física newtoniana, el Estado de Hobbes<sup>19</sup>, el capitalismo y la epistemología cartesiana. Siguen ahí, como zombis, pero ya no son dadores de sentido. Esteva recupera el término de *posmodernidad* para referirse al estado en donde estamos. Con ello no se refiere a que estamos en la era que le sigue a la modernidad. No es así, estamos en el limbo entre lo que fue y lo que todavía no es y amenaza con ser nada. Con posmodernidad, Esteva simplemente se refiere a la incertidumbre y quiebre de suelo firme en el que nos encontramos.

Aunque no se aborda como tal en el artículo que tomo como eje de estas reflexiones, no quiero dejar de decir una palabra sobre otro de los argumentos centrales de Esteva que ha ido cobrando central importancia en su pensamiento: el patriarcado. Como se puede apreciar en exposiciones posteriores —como la ya citada del 2018 en la UNAM—, Esteva considera que el capitalismo es en realidad un modo concreto del imperativo patriarcal de controlar y dominar la vida. Siguiendo de cerca a autoras como Rita Laura Segato<sup>20</sup> y, sobre todo, a Claudia Von Werlhof<sup>21</sup>, Esteva se refiere al *patriarcado* como la estructura social, mental y hasta existencial, me atrevería a decir, que ha dominado por los últimos 5 mil años, pero que hoy comienza a desquebrajarse. Quienes más la han sufrido han

---

<sup>19</sup> Para Esteva, el Estado sería otro de los muertos de la lista. El Estado se ha convertido en un fantasma lingüístico, una mera especulación que nos impide dar pasos definitivos para asumir la autonomía.

<sup>20</sup> Rita Laura Segato, *La guerra contra las mujeres* (Madrid: Traficantes de sueños, 2016).

<sup>21</sup> Claudia Von Werlhof, “¿Perdiendo la fe en el progreso? El Patriarcado Capitalista como ‘Sistema Alquímico’”, en *There is an Alternative. Subsistence and Worldwide Resistance to Corporate Globalization*, editado por Veronika Bennholdt-Thomsen, Nicholas Faraclas y Claudia Von Werlhof (Londres: Zedpress, 2001), 13-44.



sido las mujeres, pero el patriarcado, al igual que el capitalismo, lo traemos todos interiorizado. Es éste un modelo vertical de dominio, jerarquización y autoridad.

La tesis central que Esteva rescata de Claudia es entender al patriarcado no como una condición inherente a algunas culturas, sino como una especie de ensamblaje que lo permea todo desde una premisa fundamental: lo artificial creado por los varones para dominar a la naturaleza y quitar el cuidado de la vida como epicentro social, es mejor que los ciclos naturales cuidados por las mujeres que ponían la vida en el centro. Según este pensamiento, el patriarcado sería la guerra abierta frente a la vida, y el capitalismo sería el rostro más actual de esta guerra. La lucha antipatriarcal de la insurrección en curso sería, por lo tanto, una apuesta por poner la vida en el centro.

Estas ideas pueden presentar, sin embargo, muchos problemas para otros tipos de planteamientos, incluso desde otros feminismos. La constante apelación a términos como “vida” y “naturaleza” pueden ser polémicos para luchas antipatriarcales más cercanas a la teoría queer y a feminismos más postmodernos. El problema radica —y la propia Claudia busca defenderse de esas acusaciones en sus textos— en que pueden leerse como posturas conservadoras que busquen colocar a la mujer de nuevo en un rol de cuidado, cayendo en nuevos esencialismos de lo que es ser mujer. No me es posible profundizar en dicha problemática, pero considero que es importante señalar esta posible brecha para un análisis crítico del argumento que aquí intento exponer.

Cabe decir, empero, que a diferencia del capitalismo —del cual Esteva predica su muerte—, en el caso del patriarcado sucede algo distinto. El patriarcado no ha muerto, pero sí se está desmantelando. La violencia feminicida y sexista tan explícita del horror que vivimos hoy en día es un síntoma del patriarcado des- envolviendo su violencia contra las mujeres, las cuales encabezan muchos de los cambios sociales más significativos del presente. Por lo tanto, aunque no muerto, el patriarcado está dejando caos a medida en que se va desquebrajando. Estamos, consecuentemente, en un “periodo de caos e incertidumbres que aparece al fin de una era”<sup>22</sup>. Pero si estamos en el fin de una era, ¿significa que ya sabemos cuál es la era que viene? Negativo. Estamos en ese limbo en donde continúa en disputa la forma de las relaciones sociales que predominarán de ahora en adelante. Por eso estamos en guerra. Por un lado, la ya mencionada estrategia de extractivismo salvaje, por el otro, lo que Esteva denomina como la insurrección en curso.

---

<sup>22</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 192.

### Características de la insurrección en curso

El epicentro de la cuestión radica en la libertad cocreadora para instaurar las relaciones sociales que darán origen al mundo nuevo. El principal obstáculo son los siglos de capitalismo, patriarcado y colonialismo que nos han envuelto en la peor de las esclavitudes: la esclavitud en la que pensamos que somos libres. La modernidad capitalista ha muerto, pero cual cuerpo de gallina descabezada, sus instituciones continúan exprimiendo a los pueblos en un afán desesperado por sobrevivir a su estado terminal. Tal es el caso de las instituciones modernas que, bajo el discurso de nuestra liberación y bienestar, en realidad son mecanismos de en-ajenación, control y amaestramiento en pro del sistema. En este punto, Esteva sigue de cerca a su amigo Iván Illich y lo que éste denominó como la *contraproductividad* de las instituciones modernas<sup>23</sup>.

Lo que es fundamental sobre la insurrección en curso, lo que no se ha de olvidar, es que no se trata de una teoría utópica que marque el camino aún inexistente de por dónde hemos de caminar para liberarnos. ¡La insurrección en curso está en curso! Ya acontece con personas y en territorios concretos. Esteva no hace una teoría el deber ser, sino que, muy a la labor del Illich historiador, da cuenta de lo que ya acontece. En ese sentido, Esteva señala que la “recuperación de los verbos parece denominador común de las iniciativas que se están tomando desde la base social”<sup>24</sup>.

Se trata de romper con el imperio de los sustantivos para pasar a la libertad de los verbos. En los sustantivos educación, salud o vivienda —por mencionar los que cita Esteva— la persona es totalmente pasiva, pierde su agencia personal y colectiva para satisfacer, de forma autónoma, estas esferas vitales. En el sustantivo, es la institución la encargada de satisfacer esas “necesidades”. En cambio, los verbos aprender, sanar o habitar nos devuelven nuestra agencia y autonomía para nosotros, en colectivo, responder a estas esferas.

Se ve claro que es en la vida cotidiana, y no en la academia o grandes esferas políticas, donde se está fraguando la insurrección en curso. Ahí donde la gente co-crea creativamente modos de sanar en lugar de acudir a la institución salud,

---

<sup>23</sup> En palabras de Jean Robert en el prefacio a las Obras Reunidas de Illich: “la contraproductividad de las instituciones modernas: más allá de ciertos umbrales, las instituciones productoras de servicios, como las escuelas, las carreteras y los hospitales, alejan a sus clientes de los fines para los que se concibieron. Esta contraproductividad está en relación directa con su tamaño y con la intensidad de la dependencia hacia ellas.” Véase Iván Illich, *Obras Reunidas I* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 13.

<sup>24</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 132.

ahí donde las personas aprenden de forma autónoma y creativa en lugar de la educación, etcétera.

No me detendré en ahondar demasiado en cada uno de los verbos abordados por Esteva, basta con que se entienda lo específico de la insurrección en curso frente a otro tipo de alternativas o reformas. Para este fin es elocuente lo que menciona acerca del aprender y el sanar<sup>25</sup>. En ambos ámbitos existen tres tipos de vías que actualmente se toman, pero que solamente una corresponde a la insurrección en curso.

La primera vía busca reformar y mejorar en instalaciones, personal, esquemas, tecnología, métodos, tanto el sector de la educación como el de la salud. Esta primera vía, por decirlo de alguna manera, solo le hace manita de gato al problema pintándolo de colores más bonitos, pero ocultando la podredumbre y la lógica problemática. La segunda son las opciones “alternativas”, tanto de educación como de salud, pero que no llegan realmente a criticar el dinamismo cómplice entre estas instituciones y la reproducción del sistema opresor. Utilizando otras palabras de Esteva, aquí se encuentran lo que él llama los “tomates reaccionarios”, es decir, alternativas que son más modas que críticas y, por lo tanto, más de lo mismo. Finalmente, se encontrarían los “tomates revolucionarios”, que son aquellas alternativas que realmente van al fondo del asunto, operan desde la cotidianidad de lo comunal, lo autónomo y lo libre. En pocas palabras, no se trata de una salud alternativa o una educación alternativa, sino de una alternativa a la salud y de una alternativa a la educación.

Un ejemplo que no se menciona en el texto comentado, pero que considero muy elocuente para dar cuenta de la insurrección de la que Esteva habla, es la diferencia que él mismo hace en su texto *Re-embedding Food in Agriculture*<sup>26</sup> entre el *alimento* y la *comida*. La diferencia consiste en que, mientras la *comida* implica la participación comunitaria para prepararla y la acción común de consumirla, el *alimento*, por su parte, es el comprar y consumir productos que fueron diseñados por profesionales para mantener otros profesionales operativos y permitir así que el mercado siga funcionando. La comida, y los esfuerzos por dinamizarse desde su lógica, están dentro de la insurrección en curso mientras que el alimento, por su lado, es precisamente el mundo que acaba pero que se niega a irse sin llevarnos a nosotros consigo.

En el fondo estamos buscando la lógica del *Buen Vivir* o la “mutua crianza”, definidos por Esteva como “reconstituir el poder político, social, jurídico y

---

<sup>25</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 137-141.

<sup>26</sup> Gustavo Esteva, “Re-embedding Food in Agriculture”, *Culture and Agriculture*: n° 48 (1994).

económico, pero sobre todo reconstituir la vida, tan lastimada por el proyecto occidental<sup>27</sup>, que lleva como estandarte el *desarrollo*<sup>28</sup>. El desarrollo, al igual que la modernidad capitalista, se encuentra en fase terminal, y es la terquedad de quererlo mantener el más tiempo posible respirando lo que tanto nos afecta.

El desarrollo opera desde una definición local que se universaliza. Es decir, se universaliza un cierto esquema de desarrollo que es el estilo de vida de la clase media de los países “desarrollados”, particularmente, de los Estados Unidos. El problema es que esta lógica en realidad esconde una “nueva forma de occidentalización del mundo”<sup>29</sup>, lo que al final significa reducir la diversidad a “un mundo”. Por otro lado, el desarrollo se mueve con la misma contraproductividad que sus instituciones: produce lo contrario de lo que promete. América Latina es quizás la mejor testigo de que, a mayor desarrollo, mayor miseria.

Ante la homogeneización cultural del desarrollo moderno, la insurrección en curso grita, en diversidad de voces, un NO y muchos Síes. Queremos, dice esta insurrección evocando a los zapatistas de 1994, “un mundo donde quepan muchos mundos”. Como la lógica del crecimiento y el desarrollo son la antítesis de la diversidad de mundos, puesto que su lógica es precisamente la homogeneización, lo que la insurrección en curso busca es el sentido de la proporción<sup>30</sup>. Es la lógica del decrecimiento contra la sociedad del despilfarro. Llamado antes hecho por Illich en su *convivencialidad*, por Gandhi en su pensamiento político, y por Ignacio Ellacuría que desde la teología de la liberación llama a una civilización de la pobreza.

¿Cómo ir creando estos espacios de insurrección? Una primera pista sería “ver hacia el pasado para encontrar respuestas sobre el futuro”<sup>31</sup>. Aprender de aquellos tiempos, lugares y personas en que la vida no era franquicia del Estado. Nos damos cuenta de que no puede haber posición política válida —efectiva— sin restringir la acción del Estado, puesto que éste —otro de los muertos mencionados por Esteva—, en su agonía, se ha vuelto mucho más controlador que nunca.

El modo en que la gente lo está haciendo es por medio de generar nuevas relaciones sociales desde la dinámica de la comunidad. Si hay algún futuro, dice Esteva, iría por ahí. Es una acción directa contra la globalización homogeneizante,

---

<sup>27</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 143.

<sup>28</sup> El tema del desarrollo será quizás uno de los temas centrales del pensamiento de Esteva. Véase Gustavo Esteva, Salvatore Babones y Philipp Babciaky, *The future of development: a radical manifesto* (Bristol: Policy Press, 2013).

<sup>29</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 144.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 147.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 149.

lo cual no significa un localismo solipsista. Es una “localización”<sup>32</sup> como alternativa de ambas, es pensar local, pero con otras y otros que también viven su localización permeada de asuntos globales, y desde ahí forjar alianzas, coaliciones y redes. Esta localización implica no solo resistir al capital, sino, y más que nada, impedir que se instale este sistema extractivista que quiere tomar su lugar poniéndonos creativas y creativos para abrir nueva(s) opción(es). No se trata de resistir al viejo mundo que muere, sino de vivir ya en el mundo nuevo.

De eso se trata operar desde los verbos, de recuperar las capacidades de autonomía mediante herramientas y técnicas que, lejos de en-ajenarnos, responden a nuestras intenciones. De este modo, y muy en sintonía con Illich y Gandhi, Esteva dice que apelar “a la imaginación y la creatividad sociológicas es aún más importante que buscar opciones tecnológicas”.<sup>33</sup>

Todo esto nos puede indicar un nuevo respiro para el sueño democrático. Esteva parece cuidadoso con el término. Democracia, como lo indicará en otros planteamientos, es al final de cuentas el sistema político del capitalismo. Déspota, racista y sexista, la democracia ha sido terreno fértil para la explotación. Si queremos hablar de democracia como parte de la insurrección en curso, nos dice Esteva, habría que hablar de “democracia radical”<sup>34</sup>, auténtico poder del pueblo. Pero quizás sea necesaria otra palabra para referirnos a esto, como la *comunalización* de Jaime Martínez Luna<sup>35</sup>, que es un término que, en mi opinión, es más elocuente para decir lo que aquí se quiere decir con organización desde la base y que, además, está libre de toda la carga histórica que tiene la palabra democracia. Esto sin ignorar que aún el término de comunalización continúa en el horizonte del *kratos*, que refería en la antigua Grecia a la fuerza y el poder masculinos.

Más allá de la palabra que utilicemos, lo que queda claro es que la insurrección en curso consiste en una revolución de “los nuevos ámbitos de comunidad”<sup>36</sup>. Pueden venir de antiguas tradiciones o de formas nuevas, da igual, no es una nostalgia por un pasado puro e inmemorial. De lo que se está hablando es de entramados de mujeres y hombres que se encuentran libremente para hacer las cosas, para construir creativamente el mundo nuevo.

Aunque no es una nostalgia por el pasado mesoamericano, que podría parecer central en pensadores citados como Batalla, es claro que Esteva le da un peso significativo a las comunidades de los pueblos originarios. Ellos, con cinco

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, 155.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 160.

<sup>34</sup> C. Douglas Lummis, *Democracia Radical* (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2002).

<sup>35</sup> Jaime Martínez Luna, “Comunalizar los medios”, *La Jornada del campo*: n° 72 (2013).

<sup>36</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 172.

siglos de insurrección en curso, nos enseñan las pautas por donde caminar y lo que es quizás la mejor forma para avanzar hacia adelante sin perder lo bueno de la cosecha pasada: la tradición de “cambiar la tradición de manera tradicional”.<sup>37</sup> Este modo les permite cambiar sin dejar de ser lo que son. Surge la pregunta ¿qué existe en nuestras tradiciones que es valioso rescatar, no dejar de serlo? ¿Cómo cambiar, puesto que es urgente hacerlo, y no perder lo valioso que somos? Pienso en el esfuerzo realizado por Boaventura de Sousa Santos por recuperar los occidentales no occidentalistas<sup>38</sup>.

Dos más son los aportes que valen la pena mencionar que Esteva recupera de los pueblos originarios. Primero, el término *comunalidad*, término acuñado por los intelectuales indígenas Jaime Martínez Luna, zapoteco, y Floriberto Días, mixe<sup>39</sup>. La *comunalidad*, dice Esteva, es un horizonte de inteligibilidad, vivir el mundo desde un Nosotros<sup>40</sup>. Desde este nosotros, o esta “condición nosótrica de nuestro ser”, es que va operando la insurrección en curso irrumpiendo no solo en los modos de producción, sino incluso a nivel epistemológico y ontológico. Dicho en otras palabras, la insurrección en curso opera desde otra cosmovivencia que se ve materialmente en las nuevas relaciones sociales.

Otro aporte de los pueblos originarios es la idea del Consejo Nacional Indígena (CNI) de que “Somos asamblea cuando estamos juntos, red cuando estamos separados”<sup>41</sup>. Esta forma nos indica que, al igual que la hidra capitalista es multicéfala, nuestra insurrección en curso también ha de serlo. Diferentes desde nuestros seres, diversos desde nuestras localizaciones, estamos en red diciendo un solo NO y muchos Síes.

En este punto crucial, Esteva dialoga con otro de sus pilares intelectuales: Raimon Panikkar. Este pionero del diálogo interreligioso e intercultural apela, en contra del universalismo hegemónico de occidente, por un “pluralismo radical” que no es relativismo<sup>42</sup>. Aunque hay invariantes humanos, no hay universales culturales, puesto que ninguna cultura ni persona puede agotar la totalidad de la experiencia humana. El pluralismo radical asume que “cada cosmovisión es

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, 175.

<sup>38</sup> Boaventura de Sousa Santos, “¿Un Occidente no occidentalista? La filosofía a la venta, la docta ignorancia y la apuesta de Pascal”, en *Epistemologías del Sur. Perspectivas*, editado por Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (Madrid: Akal, 2014), 431-468.

<sup>39</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 176.

<sup>40</sup> Para mayor profundidad sobre el término, véase Gustavo Esteva, “Para sentipensar la comunalidad”, *Bajo el Volcán* Vol. 15: n° 23 (2016).

<sup>41</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 176.

<sup>42</sup> Raimon Panikkar, “La diversidad como presupuesto para la armonía de los pueblos”, *Revista Wiñay Marka*: n° 20 (1993). Raimon Panikkar, *Invisible harmony* (Minneapolis: Fortress Press, 1995).

relativa a su contexto y nadie puede tener una visión completa y absoluta de la realidad<sup>43</sup>. La insurrección en curso opera desde esta ontología pluralista, frente al monismo totalizador y abismal del occidente hegemónico.

Aún en diálogo con Panikkar, Esteva indica que las iniciativas políticas de la insurrección en curso amplían la esfera ontónoma y autónoma mientras resisten a la heteronomía impuesta. En este punto es preciso afinar términos y señalar que *heteronomía* se refiere a la regulación impuesta desde fuera, ya sea por el mercado, el Estado, etcétera, *Ontonomía* a la regulación propia del sistema que se vive dentro de cada tradición cultural, y *autonomía* es cuando se modifican las normas existentes<sup>44</sup>.

En este punto Esteva parece alejarse de Panikkar, o por lo menos interpreta de forma distinta el término *ontonomía*. Para Panikkar, la ontonomía es la “conexión intrínseca de una entidad con la totalidad del ser, el orden constitutivo (*nomos*) de todo ser en cuanto ser (*on*), armonía que permite la *interindependencia* de todas las cosas”<sup>45</sup>. Panikkar parece apostar siempre por la opción de la ontonomía alejándose tanto de la autonomía como de la heteronomía, considerándolas ambas incompletas. Así lo hace, por ejemplo, cuando habla de la relación entre filosofía y religión<sup>46</sup>.

En donde parece que Esteva sí es plenamente ontonómico es en su visión de la relación entre los medios y los fines, que, cabe decir, considero un punto central en todo su argumento y quizás una de sus aportaciones más radicales. La formulación es la siguiente: “La forma de la lucha anticipa claramente su resultado”<sup>47</sup>. Dicho de otro modo, no hay separación entre medios y fines, la lucha ha de tomar tal forma que anticipe su resultado. Recuerda a la frase budista atribuida a Milarepa: “la meta es el camino”, o a Gandhi cuando dice “no hay camino para la paz, la paz es el camino”. De este modo, el presente se amplía llevando a la práctica lo que se busca. Me atrevería a decir, quizás desde una interpretación para muchos forzada, que esta idea de Esteva tiene familiaridad con el *eschatón* cristiano, sobre todo con aquellas interpretaciones como la de Carlos Mendoza OP —teólogo amigo de Esteva—, en donde el fin de los tiempos no acontece en un futuro, sino en el presente ampliado en los actos que el teólogo dominico

---

<sup>43</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 177.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 178.

<sup>45</sup> Raimon Panikkar, *Obras Completas, Tomo I. Mística y Espiritualidad, Vol. 1. Mística, plenitud de Vida* (Barcelona: Herder, 2015), 459.

<sup>46</sup> Raimon Panikkar, *Mito, Fe y Hermenéutica* (Barcelona: Herder, 2007), 355.

<sup>47</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 180.

denomina “actos de donación imposible”<sup>48</sup>. Recuerda también al mesianismo judío de Walter Benjamin.

El lector puede apreciar que con Esteva nos encontramos ante una lógica totalmente distinta a la idea de revolución como devenir Estado. No se trata de tomar el poder y desde ahí llevar al pueblo a la salvación. La revolución viene de la insurrección en curso. En este sentido, está mucho más cerca de John Holloway<sup>49</sup>, a quien cita frecuentemente.

No se trata tampoco, como impera en los discursos políticos y religiosos, de “cambiar las conciencias” y, en este punto, Esteva sigue a Foucault. En cambio, se trata de “cambiar el régimen político, económico e institucional de producción de verdad, o sea, de los enunciados conforme a los cuales nos gobernamos a nosotros mismos y a otros”<sup>50</sup>. De nuevo, pareciera que Esteva nos habla de un profundo cambio a nivel filosófico y ontológico —en este caso, epistemológico—, pero como habla desde los concretos del vivir, desde los verbos cotidianos, una lectura superficial pareciera dejar ver una postura simplista. La clave de interpretación, creo yo, es la revolucionaria fórmula ontológica de no separar fines y medios. De este modo, el medio tiene todo el trasfondo del fin.

Para poder entender esta insurrección en curso en todo su trasfondo político, económico, social y filosófico, es necesaria, dice Esteva, una conmoción. Necesitamos de esa “linda palabra” que es con-mover. No es despertar, ni organizar, ni predicar. Es moverse-con. Es un contagio. Una danza con todo el cuerpo de uno y del otro. De este modo, nos alejamos de los discursos homogeneizadores y de las teleologías utópicas.

Una de las primeras objeciones que podrían venir a estas ideas es la pregunta por las instituciones. ¿Y qué, entonces vamos todos a sembrar tomates, untarnos pomadas caceras y enseñar nosotros matemáticas a nuestras niñas y niños, y con eso hacemos la revolución y vencemos al capitalismo? ¿Qué hacemos con el Estado-policía y sus aliadas empresas transnacionales que siguen explotando y matándonos? ¡¿No hacemos nada?! Primero, no hay que vencer al capitalismo puesto que el capitalismo ya murió. Lo que hay que hacer es sacudirnos sus cenizas, echar fuera de la casa su cadáver para que no nos intoxique con su putrefacción. ¿Cómo? Inventando nuevas formas de vivir-con en comunalidad creativa y libre que resista al modelo extractivista criminal de los vampiros-zombis que

---

<sup>48</sup> Carlos Mendoza-Álvarez, *Deus ineffabilis. Una teología posmoderna de la revelación del fin de los tiempos* (Barcelona: Herder, 2015).

<sup>49</sup> John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (Buenos Aires, Herramienta: 2002). John Holloway, *Agrietar el capitalismo* (Buenos Aires: Herramienta, 2011).

<sup>50</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 181.



aún quieren resistirse al hundimiento del barco capitalista-moderno. Segundo, no querer ocupar los puestos de gobierno o tomar el Estado no significa no hacer nada frente a las instituciones. La insurrección en curso hace mucho frente a las instituciones: muestra la falsedad de la creencia de que son necesarias. Al mostrar su ineficacia y la mentira de su necesidad se disuelven.

Lo que la insurrección en curso busca es “articular otras maneras de pensar y hacer las cosas que sustituyan a esos aparatos, haciéndolos innecesarios”<sup>51</sup>. Operando desde tecnologías que están a nuestro control y servicio, y no viceversa o al servicio del sistema, ponemos en el centro la actividad humana y su creatividad. Ponemos en el centro a las personas. “Se trata de una forma de producción teórica autónoma, que no necesita un sistema común de normas para afirmar su propia validez”<sup>52</sup>.

No hay un plan para “la sociedad en su conjunto” puesto que no hay tal cosa. Esteva considera que el siglo pasado dejó claro el fracaso de la llamada “ingeniería social”. Tal mecanismo es macabro, pues crea masas y sabemos que las masas son controlables, manipulables para hacer lo que el mercado o el gobierno necesitan y, en caso de estorbar, son fácilmente desechables. Las masas, dice Esteva, solo se mantienen cual átomos homogéneos estructurados a partir de una ideología o aparato. La insurrección en curso no apuesta por estos programas como lo hacen algunas izquierdas latinoamericanas. No lo hace porque la insurrección en curso no trata con masas, trata con personas, “nudos de redes de relaciones reales”<sup>53</sup>. De este modo, se concibe que Esteva habla desde una antropología también distinta que, conectada con la epistemología y la ontología de fondo, nos ubicaría frente a una propuesta mucho más compleja de lo que una mera lectura superficial nos podría indicar.

Las personas, a diferencia de las masas, se movilizan como comunidades. Se organizan desde sí mismas, desde la horizontalidad del diálogo y la interacción. Son ontónicas con potencial autónomo, no heterónomas. Es precisamente por este dinamismo que no divorcia medios y fines, pues la lucha tiene la forma de su resultado, en el que estas iniciativas políticas generan sus propias direcciones, sus propios esquemas de navegación.

Todo lo anterior nos conduce al quiebre epistemológico. En una crítica que recuerda a la crítica de la onto-teología realizada por Martin Heidegger, Esteva menciona cómo la razón y la ciencia ocuparon el lugar de Dios. El absolutismo permeó así nuestra manera de pensar. Recuerda a Platón y su advertencia de no

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, 183.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 184.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 187.

caer en idealismos, es decir, no confundir nuestras abstracciones con lo real. Pero esta epistemología, la del cientificismo, también está dentro de los muertos de la lista de Esteva. Las abstracciones nos decían la verdad, pero hoy estamos “al fin de una época en donde tomamos por reales entidades abstractas y en su nombre comemos todo género de atentados y nos prestamos a toda suerte de manipulaciones”<sup>54</sup>.

Para Esteva, esto sería el posmodernismo, un quiebre en la forma de conocer. Pero este quiebre no provino de los académicos, sino de la sociedad misma<sup>55</sup>. Me atrevería a decir que, siguiendo el gesto de Esteva, una cierta epistemología hegemónica ha muerto junto con la modernidad capitalista, y lo que ahora compete es preguntarnos qué epistemología, qué conocimiento aparecerá y con qué forma de producción. El muerto que se resiste a ser enterrado opera ya más allá de la ciencia, opera desde un cientificismo depredador que destruye la diversidad de saberes. La insurrección en curso, dentro de toda su ruptura y lógica nueva, implica también una nueva forma de pensar y de pensar el pensamiento.

Así, esta insurrección en curso opera y anticipa la sociedad por venir. Aún nos faltan palabras para expresarlo. Y quizás, dice Esteva, el mundo por venir nos es aún invisible precisamente por su novedad. Dicen que los mexicas tardaron tiempo en darse cuenta de que las montañas que flotaban en altamar eran en realidad barcos que cargaban consigo su final. ¿Será que en el océano de esta catástrofe civilizatoria flotan barcos que percibimos como montañas debido a que aún no tenemos las categorías ni las prácticas para reconocerlos?

Lo inquietante es que esta sociedad por venir está en peligro de morir antes de haber germinado. Su gestación es paralela a la putrefacción cada vez peor de los cadáveres que dejó la modernidad. Este ambiente hostil y agresivo amenaza con matar a la insurrección en curso antes de haber cuajado. ¿Qué hace falta? “Hace falta el levantamiento, un levantamiento que opere por contagio”<sup>56</sup>.

## Conclusiones

La insurrección en curso, precisamente por su novedad, nos es mayormente invisible. En el siglo pasado, cuando ya nadie escribía sobre metafísica por considerarse superada, el español Xavier Zubiri escribe una extensa y complicada obra de metafísica. Sus lectores, esperanzados por la promesa que representaba el filósofo, quedaron profundamente decepcionados en un doble sentido: primero,

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 193.

<sup>55</sup> Sobre la idea de posmodernidad de Esteva, véase Gustavo Esteva y Madhu Suri Prakash, *Grassroots post-modernism. Remaking the soil of cultures* (London: Zed Books, 2014).

<sup>56</sup> Gustavo Esteva, *La insurrección en curso*, 198.

porque la promesa gastaba su talento escribiendo de metafísica, campo de la filosofía que se consideraba muerto. Segundo, para peor, su obra no se entendía. Lo que realmente sucedió fue que, detrás del pensamiento metafísico de Zubiri, se plantaba como pilar una epistemología totalmente novedosa y de la cual Zubiri no daría cuenta hasta obras muy posteriores. Quien lee la obra metafísica de Zubiri sin entender su epistemología, no entenderá nada. ¿Será que algo similar sucede con la insurrección en curso?

La insurrección en curso y el mundo nuevo que viene construyendo nos es aún invisible porque la mayoría de nosotras y nosotros aún nos encontramos en el horizonte de inteligibilidad del mundo que está muriendo. Para ver el mundo que nace, hemos de “nacer de nuevo”, por más evangélica que sea la frase. Nuestros ojos y corazones deben ser otros como bien nos han enseñado los zapatistas. En ese sentido, considero que los rasgos de la insurrección en curso que Gustavo Esteva ha señalado suponen y traen consigo una filosofía distinta, unas reflexiones de carácter antropológico, ontológico y epistemológico que rompen la lógica del mundo que muere. A lo largo del texto, traté de ir señalando estos puntos que, ahora en las conclusiones, no haré más que resaltar. Cabe señalar que estas conclusiones, estando enraizadas en el estudio de la obra del autor y en conversaciones personales con él, son el resultado de una larga reflexión personal que ha pasado por mis propios filtros y que, por lo tanto, puede considerarse como una síntesis original de ideas donde dialogan tanto Esteva como mi propia reflexión, experiencia y sentipensar.

En el campo ontológico, Esteva no habla desde la ontología monista totalitaria del ser y tampoco desde la onto-teología del Ser supremo que sustentan y justifican al mundo que muere. En cambio, en un fecundo diálogo con las reflexiones vivas de Panikkar y los pueblos originarios de Nuestra América, Esteva habla desde lo que denominaré una *ontología pluralista relacional*. El término de *comunalidad* es quizás la palabra más elocuente para dar cuenta de esta ontología. Se trata de una condición “nosótrica del ser”. El ser es relación. Somos porque somos en relación.

La antropología consecuente de dicha ontología es también una antropología relacional. No somos individuos en tanto sujetos al puro estilo cartesiano, sino porque somos nudos de relaciones plurales. Somos, por lo tanto, personas y no individuos monádicos. Relaciones personales, nudos de relaciones que no se limitan, claro está, con otros seres humanos, sino con todo. Es lo que Panikkar denominó intuición *cosmoteándrica*. Estamos todos envueltos en relaciones interpersonales, nudos de relaciones con plantas, animales, lagos, montañas, humanos, estrellas y todos los seres. El ser es un *nosotros*.

Si el ser es de condición nosótrica, y el ser humano es un nudo de relaciones, entonces el conocimiento no es el dualismo sujeto/objeto; no es el conocer de la espontaneidad intencional del sujeto cartesiano o husserliano, sino un acto co-creativo de acogida. Es la mutua fecundación entre el realismo de una Realidad que se relaciona con nosotros, que nos forma y nos fundamenta, que es-con-nosotros (más allá del ser-en-el-mundo heideggeriano que señala un yo que está en el mundo pero que no es-con-el-mundo), y la creatividad de nuestros corazones que colectivamente construimos conocimiento por medio del diálogo, la palabra y el discernimiento de la vida. Es un conocimiento que pone el énfasis en la *experiencia*, de la misma raíz de éxtasis, un salir-de-sí que devenga en un ser-con. Es un saber que es verbo y no sustantivo; que es aprender, comer, sanar, amar, orar, vivir desde nuestra *comunalidad* y agencia personal-colectiva. En ese sentido, es un tipo de saber al que denomino *saber performativo*, un saber que se realiza ejecutándolo. En una intervención reciente, Esteva retoma de Stephen Marglin<sup>57</sup> la distinción entre *episteme* y *techné*, proponiendo que hemos de abandonar la hegemonía de la episteme para comenzar a regresar a la técnica entendida como un conocimiento más práctico, horizontal y del día a día.

De este modo, se cumple la pista de Foucault: un otro horizonte de inteligibilidad que implique otro modo de producción de verdad. Verdad ya no es la producida por la tecnociencia científicista, mucho menos por los grandes centros del saber universitario. Verdad es la verdad colectiva, vivida, discernida y dialogada, experimentada por un colectivo de personas que asumen su libertad y agencia en su propia vida relacional con la Tierra y el Mundo, poniendo la vida en el centro como nos enseñan los pueblos.

Finalmente, todo aterriza en una batalla cuya lucha anticipa su resultado. Construir una sociedad noviolenta siendo noviolentos. Se crean así nuevas relaciones sociales más allá del mundo que muere y desde las cuales podemos resistir al mundo que nos quieren imponer por medio de imaginar y crear el mundo nuevo de la insurrección en curso, cuya concretización histórica más completa se encuentra, según Esteva, en todo el proceso de 25 años de lucha que ha entablado el EZLN.

---

<sup>57</sup> Stephen A. Marglin, *Perdiendo el Contacto. Hacia la Descolonización de la Economía* (Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2000).

## Referencias

- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida I*. Valencia: Pretextos, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Estado de excepción. Homo Sacer II,I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2004.
- Autor colectivo. *Otros horizontes políticos; más allá del patriarcado, el Estado-nación, el capitalismo y la democracia formal*. Oaxaca, 2018.
- Bonfil Batalla, Guillermo. *México Profundo. Una civilización negada*. Ciudad de México: Grijalbo, 1990.
- Comité Invisible. *L'insurrection qui vient*. Arles: La Fabrique Editions, 2007.
- Deleuze, Guilles y Félix Guattari. *Anti-Oedipus: capitalism and schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983.
- Esteva, Gustavo. "Re-embedding Food in Agriculture". *Culture and Agriculture*: n° 48 (1994): 2-12.
- \_\_\_\_\_. "La insurrección en curso". En *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*, coordinado por Raúl Ornelas, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 129-216.
- \_\_\_\_\_. "Para sentipensar la comunalidad". *Bajo el Volcán* Vol. 15: n° 23 (2016): 171-186.
- Esteva, Gustavo, Salvatore Babones y Philipp Babcicky. *The future of development: a radical manifesto*. Bristol: Policy Press, 2013.
- Esteva, Gustavo y Madhu Suri Prakash. *Grassroots post-modernism. Remaking the soil of cultures*. London: Zed Books, 2014.
- Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Agrietar el capitalismo*. Buenos Aires: Herramienta, 2011.
- Illich, Iván. *Obras Reunidas I*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Leff, Enrique. *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2014.
- Lummis, C. Douglas. *Democracia Radical*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2002.
- Marglin, Stephen A. *Perdiendo el Contacto. Hacia la Descolonización de la Economía*. Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 2000.
- Martín, Rubén. 2015. Es importante recuperar la esperanza como una fuerza social: Gustavo Esteva. *Revista Magis*: n° 448 (2015): 10-17.

- Martínez Luna, Jaime. “Conocimiento y Comunalidad”. *Bajo el Volcán* Vol. 15: n° 23 (2015): 99-112.
- \_\_\_\_\_. “Comunalizar los medios”. *La Jornada del campo*: n° 72 (2013): 4-5.
- Mendoza-Álvarez, Carlos. *Deus ineffabilis. Una teología posmoderna de la revelación del fin de los tiempos*. Barcelona: Herder, 2015.
- Panikkar, Raimón. “La diversidad como presupuesto para la armonía de los pueblos”. *Revista Wiñay Marka*: n° 20 (1993): 105-114.
- \_\_\_\_\_. *Invisible harmony*. Minneapolis: Fortress Press, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Mito, Fe y Hermenéutica*. Barcelona: Herder, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Obras Completas, Tomo I. Mística y Espiritualidad, Vol. 1. Mística, plenitud de Vida*. Barcelona: Herder, 2015.
- Segato, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños, 2016.
- Sousa Santos, Boaventura. “¿Un Occidente no occidentalista? La filosofía a la venta, la docta ignorancia y la apuesta de Pascal”. En *Epistemologías del Sur. Perspectivas*, editado por Boaventura de Sousa Santos y Maria Paula Meneses. Madrid: Akal, 2014, 431-468.
- Toledo, Víctor M. *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. Ciudad de México: Grijalbo, 2015.
- Von Werlhof, Claudia. “¿Perdiendo la fe en el progreso? El Patriarcado Capitalista como ‘Sistema Alquímico’”. En *There is an Alternative. Subsistence and Worldwide Resistance to Corporate Globalization*, editado por Veronika Benholdt-Thomsen, Nicholas Faraclas y Claudia Von Werlhof. London: Zedpress, 2001, 13-44.